



Las Wácalas diarias del

Duende Negro

En un vuelo rasante por el control de Chacalluta, Vanderweg se pudo dar cuenta que las filas de espera son enormes, los fines de semana a toda hora, y son muchos los que reclaman y alegan de lo lento de los controles. El cahuinero murciélagó se las emprendió en un vuelo hacia la estación del ferrocarril a Tacna y se dio cuenta que los pasajeros que iban a viajar en el tren de las 20.00 horas a la vecina ciudad, eran muy pocos.

“No entiendo”, manifesté con sus chirridos...” se molestan por las tremendas filas para controlar y resulta que el tren se va casi vacío y el viaje es de un solo tirón...”. Recalcó.

Wácala...jark...jark...jark...

El Duende Negro

